

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

### EL TABACO

En Alemania, es en el país donde el tabaco se falsifica, más descaradamente. Allí se adicionan para aumentar su peso y su volumen, aserrín de madera, rasuras de corteza de árbol, polvo de tierra, sales, negro de humo, residuos de café y otras muchas sustancias. La adición de substancias minerales se averigua muy fácilmente, basta la var el tabaco con agua si las contiene aquéllas se precipitarán inmediatamente. El verdadero tabaco, el tabaco puro, es, menos pesado que las demás hierbas ó substancias con que se falsifica, si echamos un puñado de tabaco en un vaso con agua, el tabaco quedará siempre en la superficie, dejándolo algunos momentos en reposo las materias extrañas á él ó colorearán el agua dándole diferentes matices ó se irán al fondo del vaso. Este es el medio más seguro y más sencillo para determinar las falsificaciones del tabaco; de que vegetal tan nocivo según algunos, afirmados, doctores y del cual ¡hay! yo no puedo prescindir aunque me lo proponga.

En conjunto ordenado y simétrico se presentaron á sus ojos, y en una amplia clasificación de comerciante entendido, fué separando de su sán, aquellos que por su volumen ó intrínseca estructura le parecieron inadquiribles.

«Este», dijo para sí, y sus ojos brillaron avanos. Era una hermosa flauta de ébano.

En un momento de ionismo, vióse dueño de aquel objeto... y tocaba con mucho arte una aria delicada y sonora... y á su alrededor, muchos curiosos atraídos por la melodía metálica... luego, el sonido cobraba de los discos que caían en su gorra implorante... después, una atronadora salva de aplausos.

Y una vez vuelto á la realidad de su existencia, pensó en la adquisición de aquella flauta que sería su porvenir.

«El Progreso... La Libertad... La Enseñanza... Y al correr de sus raciones destellos y deformados, parecía Luisin un ángel anunciador de una Era. Con una peseta que le proporcionó el trabajo de llevar una maleta á la estación del ferrocarril, compró varios números de periódicos... y se hizo amistades del óseo... y con su simpático gracejo se conquistó clientela, y poco á poco, fué extendiendo su comercio y acrecentando sus ganancias.

### UN GOLFO

Recordaba como un ensueño, que aquella buena vieja apaciguó al peso de los años, y que él lloró su muerte, con el mismo dolor que hubiera llorado la de su propia madre.

Un día que Luisin pensó, en que la vida de vagabundo es buena para los que no quieren ser buenos y honrados, se armó de seriedad, y fue su ruando por esas calles y meditando en una vida nueva.

Y llegó á la Puerta del Sol; y una vez allí, fuése á mirar escaparates con las manos puestas en cruz sobre su espalda, y con la naturalidad de un buque trujante de la vida, examinó cuantas baratijas, engañadas por sus ojos aquellos comercios por sus hercos acristalados.

Y miraba y ramitaba con sus ojos los juguetones é insistentes, los mi-

objetos que despertaban su curiosidad infantil: pero él, que llevaba sobre sí la preocupación de buscar algo que presentara útil para sus fines prácticos, hacía una mueca de desdén ante aquellas lucientes mentiras... y seguía buscando.

Por fin llegó. Era una tienda de instrumentos musicales: liras, coquetos; en su interior, brillaban como promesas de ensueño infinitos, objetos que hablaron á su alma y á su deseo.

En conjunto ordenado y simétrico se presentaron á sus ojos, y en una amplia clasificación de comerciante entendido, fué separando de su sán, aquellos que por su volumen ó intrínseca estructura le parecieron inadquiribles.

«Este», dijo para sí, y sus ojos brillaron avanos. Era una hermosa flauta de ébano.

En un momento de ionismo, vióse dueño de aquel objeto... y tocaba con mucho arte una aria delicada y sonora... y á su alrededor, muchos curiosos atraídos por la melodía metálica... luego, el sonido cobraba de los discos que caían en su gorra implorante... después, una atronadora salva de aplausos.

Y una vez vuelto á la realidad de su existencia, pensó en la adquisición de aquella flauta que sería su porvenir.

«El Progreso... La Libertad... La Enseñanza... Y al correr de sus raciones destellos y deformados, parecía Luisin un ángel anunciador de una Era. Con una peseta que le proporcionó el trabajo de llevar una maleta á la estación del ferrocarril, compró varios números de periódicos... y se hizo amistades del óseo... y con su simpático gracejo se conquistó clientela, y poco á poco, fué extendiendo su comercio y acrecentando sus ganancias.

Todas las tardes, cuando sus los periódicos de la noche tardarían en salir de las máquinas, íbase al escaparate de la tienda de objetos musicales; y como un novio que rondara el balcón de la novia encoñada, y tuviera que esquivar la adusta mirada de la vieja felina, así iba y venía por la acera, sin quitar ojo de «esta flauta» y avizorando con sagacidad de mono la proximidad de los guardias, que casi siempre le propinaban

algún coscorrón por vagabundo y desocupado.

Por las noches, una vez vendidos sus periódicos, íbase á las puertas del café Ideal donde tocaba una pequeña orquesta, y Luisin se extasiaba horas y horas en la contemplación de aquella música; y sobre todo, no perdía compás cuando en los solos de flauta. ¡Oh qué felicidad tocar así! marmuraba en tanto, arrebatado por la dulce melodía de aquel instrumento que parecía una voz humana de timbre sonoro.

Y no es que á Luisin le apasionara la música, ni que sintiera en su alma el divino arte de Orfeo: era, que él quería salir del círculo viciado en que se encontraba; ser útil si era posible; pero ante todo, ser una persona y no un gofio: no nació para esto. «Acaso su sangre, por el hecho de ser legado de unos padres que, criminales le abandonaron en el arroyo, ó pobres murieron en el olvido, había de ser indigna y execrable?... No y mil veces me lo he dicho, pero yo me honrada cabriolaba un hábito de esperanza. Ya que él en su infinita pequeñez no podía recabar un nombre que seguramente tendría, apelaba á conquistarse un puesto en la sociedad que indudablemente le pertenecía y era suyo ¡El de ser honrado y útil!

Aquella flauta representaba para él la entrada en la sociedad. Una vez que le adquiriera con los ahorros que iba acumulando en el faldón de su camiseta, único bolsillo de su indumentaria desastada, se enseñaría á tocar todos los compases que en su cerebro guardaba, aprendidos en la puerta del café Ideal. Y lo mismo que sin maestro había aprendido á vivir, sin maestro también aprendería á tocar... Y entonces... Se daría á conocer: primero, en una esquina; luego, en una plaza; y después, quién sabe si en un teatro... Y al pensar en esto que era su mayor dicha, vocaba alegre en el torbellino de los múltiples ruidos de la Puerta del Sol... «El Progreso... «La Libertad... «La Enseñanza...»

Una noche, después de sus cotidianas visitas, fuése al rincón de su guardia—que era el quicio de una puerta—y tras un detenido examen que le persuadió de que no era visto, deshizo el nudo que aprisionaba su

tesoro... Y contó una... dos... muchas veces la cantidad—Una fortuna—dijo para sí, y en sus ojos brilló la alegría más hermosa. En efecto, aquellas monedas eran para él una fortuna ¡Tenía quince duros!... Luego de contarlas infinitas veces más, quedó dormido. Y cuando, en que al día siguiente, muy de mañana, sería feliz, una vez dueño de aquella flauta, que representaba para él la entrada en la sociedad.

Antes que él sol besara las vestidas de los «campanarios» madrileños, ya Luisin había dado fin á su tocado—que era erguirse y restregarse los ojos con ambas manos—, y púestose en marcha hacia la tienda que guardaba «su flauta» ¡Qué feliz era! ¡Por fin sus afanes verjanse colmados en breve! ¡Cómo apretujaba en sus dedos aquellas monedas que tantas privaciones le costaron!

Ya en la puerta de la tienda, tuvo que esperar largo rato porque aún se encontraba cerrada.

Iba y venía por la acera, con paso precipitado por la impaciencia; si poder hubiera tenido como voluntad, habría mandado al sol que acelerara su ascensión y á los relojes que precipitaran sus ritmos para que el deseo de poseer aquella flauta donde radicaba toda su vida, su aspiración.

Cuando Luisin vió abrirse las puertas de la tienda, sintió como un vértigo de felicidad; sus carnes jóvenes temieron al igual de las campanillas mecidas por el viento, y cuando cruzó los umbrales de la misera, diriese que iba á cometer un robo á juzgar por la palidez de su cara ¡Estaba tan cerca de la felicidad!

«¡Que tráis por aquí granujas! Dijo un dependiente, al verle entrar. Y pensando en que aquel gofillo sólo podía entrar allí á robar las colillas de cigarrillos que de la noche anterior quedarán, le increpó más bien que le dijo:

«¡Si vinieras á comprar, es seguro que no hubieras madrugado tanto! ¡Largo de aquí gofio!

«Cuando usted me despache lo haré—Le contestó Luisin herido en su orgullo.

«¡Cuánto vale esa flauta!—dijo con toda la gravedad que pudo ostentar en sus ademanes y en su cara, y señalando con su manta hacia el escaparate en que se encontraba el instrumento.

«¡Aún te atreves á burlarte de mí!

«¡Ha dicho que cuánto vale, porque voy á comprar!—y sacando el faldón de su camiseta, echó sobre el mostrador unas cuantas monedas, de plata.

«¡Dónde has robado ese dinero!

«¡Este dinero es mío, porque lo he ganado con mi trabajo!

«¡Pronto lo sabremos!—contestó el dependiente con tono amenazante, y salió de la tienda.

Antes que Luisin se repusiera de la sorpresa que le causara la actitud del dependiente, llegó éste, acompañado de un guardia.

«Aquí está—dijo al agente de la autoridad, señalando á Luisin.

«¡Echa pa íntel!—voiciforó el guardia, confundiendo con su mirada de tigre al pequeño gofio.

Luisin ahogó un sollozo de risa en su garganta, y salió de la tienda: cuando pasaba por delante del escaparate, echó una mirada sobre la flauta, y dos lágrimas descendieron silenciosas hasta sus labios contraídos por el llanto...

Y aquella flauta que representaba para él la entrada en la Sociedad, le sirvió como de escala para descender al antro donde vive la miseria y el vicio... ¡La cárcel.

JUAN PALLARÉS.

### Postales y Recortes

Comunican de Francfort que el primer premio de aviación, de 40.000 marcos, lo ha ganado Decaters; el segundo, de 10.000, lo ha obtenido Bleriot, el primer premio de altura, de la casa Krupp, de 10.000 marcos, lo alcanzó Bleriot; el segundo, de la Sociedad Politécnica, de 5.000 marcos, lo ganó Decaters; el primer premio de velocidad, 5 kilómetros, de 2.400 marcos, ha concedido á Bleriot, y el segundo, de 1.800 lo ha ganado Decaters.

¡Lástima que en el concurso no hubiera estado Lacierva! Si está D. Juan, de seguro que esos marcos se los lleva porque es sin duda el hombre que más alto vuela.

S. S. Pio X ha entregado un millón de liras para la reconstrucción de la catedral de Reggio (Calabria).

Pues sí que la reconstrucción va á resultar bastante estética.

¡Un millón de liras!

¿Y quién va á tocar tantas tiras?

### IX

Mas no fijéis en ella vuestras vistas,  
no recordéis jamás su edad remota  
que sin poder que á su poder realza  
una raza veréis alzarse idiotas:  
ved que humea la sangre del Bautista,  
ved que en sangre inocenta un tronco floja  
mientras llevan su estruendo ámbros confines,  
de Herodes los sacrilegos festines.

### X

Ya el arca del antiguo testamento  
profana oed pisar la idolatría,  
ya de Moisés el imperante acento,  
por la impáctos grey se decanta:  
el pueblo agita el huracán violento,  
los Reyes gozan en la loca orgía,  
Y domina la impia ceremonia  
del sacrilego altar de Babilonia.

### XI

Pero venid más tarde un varón santo  
de un nuevo dogma enarbolado  
y con palabras de divino encanto  
su voz alza entre la turba flauta.  
«Pueblo que yace entre ciegos tanta  
oye mi voz ciega y verdaderamente  
que soy el hijo Dios varbo encarnado  
por los santos profetas anunciado.»

### XII

Y unos pobres discípulos conabando,  
les hizo repetir la voz divina,  
y sin esfuerzo ni poder impando  
dulce fué su evangélica doctrina.  
«Venid á mi los que vivís sufriendo,  
los que el trabajo vuestra frente inclina  
que yo os aliviaré de mal tan grave,  
mi carga ligosa es, mi yugo suave.»

### XIII

«Y vosotros discípulos amados  
elevad á mi patria vuestras liras,  
á vuestra voz del mundo los pecados,  
lavarán de mi sangre las orientes:  
vosotros por mi padre iluminados  
mi evangelio enseñad á todos gentes  
y el reino del Señor sus puertas abra,  
á vuestra ungida celestial palabra.»

### XIV

«Id, y enseñad y hasta el confin del mundo  
de la verdad el arco se dilata,  
pobre sea el impuesto del profundo,  
vencido caiga en su infernal combate:  
mi amor es como el hombre sin segundo,  
mi ley venera y vuestra voz acosta,  
que lo que concedéis acá en el suelo,  
condenado á la vez será en el cielo.»

### XXI

«Y cómo huiría de la terrible cuenta,  
tú á quien mandé profetas y doctores,  
y al rugir de la turba turbulenta,  
fué poco su existencia á tus furoras.  
Siglos de siglos vivirá tu afrenta,  
sufirás de mi padre los rigores  
cuando á acusarte se alzarán bravías  
las sombras de David y Zacarías.»

### XXII

Dijo; y poco después el Dios inmenso  
en la ciudad judaica penetraba,  
multitud agrupada en campo estenso  
himnos de paz al redentor cantaba:  
el humo exhaló del divino lacte  
de palmas y de olivos la cercaba,  
y en su colmo de plácida alegría  
en ecos de alabanza prorumpía.

### XXIII

Bendita sea el hijo sin mancilla,  
Hosana al que es el nombre de Dios viene,  
la tierra que sustenta el sol que brilla  
al hijo de David de gloria llene.  
Y un pueblo á quien su vista maravilla  
y á quien su voz divina abscio tiene,  
«Santo, santo repite en voz serena,  
HOSANA, HOSANA en las alturas suena.»

### XXIV

Vosotros hijos de la Iglesia santa  
y por el mundo errantes peregrinos,  
los que con débil é insegura planta  
transitáis de Sion por los caminos,  
los que el ferror eleva y tan encantado,  
los que adoráis misterios tan divinos,  
oid el fruto de la mente inquieta  
en el sentido canto del poeta.

### XXV

Volved la vista á la feraz llanura  
donde el Tigris y el Nilo en sus corrientes  
cintas de plata son en noche oscura  
al cursar de sus aguas transparentes;  
donde el astro gigante que fulgura  
desde Igdrasil regala sus espejos,  
quebranta y reverbera sus reflejos  
del Jordan en los líquidos espejos.

### XXVI